

# Nota de agradecimiento de la primera edición

Estoy en deuda con todos aquellos que, directa o indirectamente, hicieron posible que escribiera este libro.

Debo mucho al doctor H. Mahler, quien hace diez años concibió la idea de un manual técnico de consulta sobre la lucha antituberculosa, destinado principalmente al personal de salud no especializado de los países en desarrollo.

Expreso mi agradecimiento a la Unión Internacional contra la Tuberculosis (UICT). Su antiguo director, el doctor J. Holm, y su sucesor, el doctor D. R. Thomson, tomaron las primeras medidas para su realización y ayudaron en la edición técnica. El actual director de la entidad, el Profesor V. Farga, efectuó diversas sugerencias muy útiles. La doctora Annik Rouillon, en las varias áreas bajo su responsabilidad, brindó su más amplia cooperación. También sostuve fructíferas discusiones, francas y estimulantes, con el extinto Profesor G. Canetti, Presidente de las Comisiones Científicas de la UICT, con su sucesor, el doctor J. R. Bignall y con el actual Presidente de las comisiones y Director del Servicio de Investigaciones para la Vigilancia de la Tuberculosis, doctor K. Styblo. Gracias al activo interés demostrado por el doctor J. Meijer y a la iniciativa del doctor H. A. van Geuns, la Fundación Sonnevank, de los Países Bajos, generosamente solventó parte de los gastos. El doctor K. L. Hitze, Jefe de la Sección de Tuberculosis e Infecciones Respiratorias, de la Organización Mundial de la Salud, me brindó su activo apoyo, consejo y aliento. La ayuda y sugerencias del doctor A. Pío resultaron muy valiosas para la versión en castellano de esta obra.

El doctor Wallace Fox, Director del Servicio de Investigación sobre Tuberculosis y Enfermedades Torácicas, del Consejo de Investigaciones Médicas, y el Profesor D. A. Mitchison, de la Facultad de Medicina de Posgrado de Hammersmith, Londres, cuyas contribuciones han sido decisivas para los cambios fundamentales en el tratamiento de la tuberculosis, merecen mi agradecimiento por su interés y sus críticas, y también por haberme permitido emplear a menudo sus señeros estudios.

Expreso mi reconocimiento a mis colaboradores y estudiantes de los países en desarrollo, médicos, personal de salud, trabajadores auxiliares, educadores y líderes comunitarios, empeñados en librar a sus congéneres de todo mal evitable. Me hicieron comprender que la tuberculosis y muchos otros

problemas de salud pueden eliminarse solo cuando se han entendido sus interrelaciones culturales, sociales y económicas.

Agradezco asimismo a mi esposa, sin cuya ayuda y paciencia este libro no se hubiera escrito.

*K. Toman*

1979